

CRISIS ECONOMICA Y RESPUESTA SOCIAL: EL MOVIMIENTO URBANO ARTESANAL CHILE 1873 - 1878

Igor Goicovic Donoso
Nicolás Corvalán Pino

INTRODUCCION

Hacia 1873-78 dos crisis se entrecruzan: la crisis en superficie (monetaria) y la crisis en profundidad (estructural). El agotamiento del modo de producción colonial y su reemplazo por uno de nuevo tipo (capitalista) ocurrirá en nuestro país hacia 1860-80¹. Estas décadas presenciaron numerosos cambios económicos y sociales: agrarios, mineros e industriales.

Los procesos de crecimiento demográfico, (por aportes endógeno y exógeno), la migración rural a las principales urbes generando el crecimiento vertiginoso de los centros urbanos principales e intermedios, sumados a los procesos de "modernización" asociados a la explosión de la primera fase de industrialización, implicaron profundos cambios en todos los estratos de la sociedad. Bajo un nuevo tipo de relaciones productivas las condiciones de vida de los distintos grupos sociales fueron transformadas a una velocidad que desconocían. Nuevos grupos sociales aparecen o empiezan a recortar su fisonomía en nuestra historia, otros desaparecen o mutan.

En el contexto de esta dinámica social el grupo popular urbano experimentará un proceso de agudos cambios reconstituyéndose internamente, experimentando procesos de compleja redefinición de su(s) identidad(es) esencial(es):

...desde mediados del siglo pasado los trabajadores urbanos fueron emergiendo y conformándose como tales a través de diversos grupos que en conjunto les hacían moverse entre la noción general de pertenencia a la clase obrera que surgía como tal y la asimilación particular de ciertas categorías de diferenciación al interior de ella: categorías que, a su vez, van variando en el tiempo de acuerdo a la creciente expansión de las relaciones capitalistas y sus correspondientes modificaciones y adecuación en la estructura social vigente.²

Una nueva sociedad estaba emergiendo por efectos de esta "transición", nuevos grupos dirigentes se constituían y reestructuraban sus vínculos con los grupos subalternos, en paralelo e inverso proceso de adecuaciones. Nuevas fuerzas de dominación y solidaridad estaban buscando su espacio.

Entre los nuevos actores del múltiple ámbito urbano popular, el artesanado presenta una identidad específica, expresada en una sociabilidad característica, que se construía sobre una memoria social que abarcaba varias décadas de historia republicana.

El despliegue del movimiento artesanal en la década del 70, presenta un conjunto de características a examinar, y plantea, además, el problema de su particular modo de pertenencia al estrato popular. Nos parece que considerando sus continuidades histórico culturales, la sociabilidad obrera constituye una franja popular peculiar, en cierto sentido elitaria.

Para el autor citado, se trata de un grupo situado (social y culturalmente) en un espacio "intermedio" entre la clase media del período y los sectores propiamente asalariados. Sustancia esta afirmación recurriendo al análisis del "sistema de valores, aspiraciones y conducta social" que constituyen su "sociabilidad" trabajadora³.

Partiendo de estas premisas nuestro artículo pretende exponer los rasgos principales de la inserción artesanal en el escenario nacional, durante el período 1873-1878. En esta etapa histórica los elementos que articulan la identidad del sujeto popular artesano adquieren sus expresiones más distintivas. Para refrendar estas aproximaciones, el cuerpo del trabajo describe, en su primera parte, las características de la crisis económica de la década de 1870, en un intento por fijar las referencias estructurales que insiden en la organización y movilización artesanal.

En una segunda parte nos introducimos al estudio de las formas de organización del artesanado, destacando el notable crecimiento cuantitativo y cualitativo de sus articulaciones orgánicas.

Un tercer aspecto tratado en el artículo, se refiere a las formas que asumen las relaciones entre el movimiento artesanal y la élite política. En esta parte intentamos exponer los crecientes grados de autonomía que logra el movimiento frente a las tendencias cooptadoras que surgen desde la clase dominante.

Más adelante abordamos el análisis de las demandas del movimiento artesanal, las que, desde nuestra perspectiva, manifiestan una continuidad histórica que revela mayores niveles de continuidad y urgencia en el contexto de la crisis.

En su quinta parte, exponemos las principales manifestaciones de coordinación territorial y reivindicativa del movimiento artesanal. Aquí aparece como rasgo distintivo y articulador del movimiento la demanda por proteccionismo económico, elemento que cuestiona las bases fundamentales del modelo de desarrollo sustentado por la élite.

Luego se estudian las movilizaciones populares desencadenadas en el contexto de crisis. Estas son conceptualizadas como acciones de masas que superan los estrechos marcos de la institucionalidad dominante; si bien no aparecen como movimientos organizados y dirigidos por el artesanado, lo involucran y lo socializan con otros sectores populares "constituidos en la calle".

Posteriormente intentamos sistematizar algunos criterios evaluativos respecto de la historiografía popular para el siglo XIX. Esta historiografía ofrece una amplia gama de criterios teóricos y metodológicos al abordar su objeto de estudio, apreciándose, en las últimas elaboraciones, un intento serio de entamar el quehacer popular en todas sus variables y manifestaciones culturales.

Por último, cerramos nuestro estudio sistematizando algunas conclusiones preliminares, que apuntan a servir de base para siguientes investigaciones sobre la temática.

TRANSICION Y CRISIS

La descripción de la crisis económica que afectó al país en el período 1873-1878, sirve como marco de referencia para el estudio de la respuesta de los sectores populares artesanales a la situación recesiva.

Siguiendo los planteamientos de Gabriel Salazar, pensamos que la crisis económica es en esta década, sólo la expresión en superficie de un fenómeno más profundo: la crisis del modo de

producción colonial y la transición al modo de producción capitalista.⁴ Para este autor el período comprendido entre 1860 y 1880 se caracteriza por el agotamiento de los recursos estratégicos sobre los cuales se sustentaba el modo de producción colonial.

La economía colonial trabajaba de un modo casi exclusivo con el ciclo M x D (producción de mercancías y realización de la plusvalía en dinero), y no en base al ciclo D x MP (ciclo de inversión, esto es, de realización de la plusvalía en capital), debido a que la acumulación primitiva, por su bajo nivel de costos, hacía innecesaria y antieconómica la inversión. Bajo tales condiciones, el excedente monetario generado por el ciclo M x D, infinitas veces repetido, sólo podía tener utilización racional como capital comercial, puesto que su rentabilidad allí era elevada, sobre todo en el comercio de importación. El efecto global era un aumento de los niveles de consumo en determinadas capas sociales, con una sensación adicional de prosperidad general.

Tal sistema no podía generar un desarrollo de tipo capitalista, puesto que negaba precisamente la diferencia específica de este desarrollo, cual es el ciclo D x MP. Pero sí produjo un desarrollo de tipo colonial, cuyo funcionamiento debía conducir necesariamente al agotamiento de los recursos estratégicos en que ese funcionamiento se sustentaba. La crisis irreversible, explotada en la fase de contacto entre la formación colonial y el sistema mundial del capitalismo, era más o menos el destino inevitable de ese desarrollo⁵.

El último aspecto invocado nos merece una especial atención, ya que a nuestro juicio da cuenta de la importancia referencial de la crisis del período 1873-78. Esta es conceptualizada como el punto explosivo de encuentro entre el modo de producción colonial colapsado y el modo de producción capitalista emergente, por lo tanto opera (en cierta forma) como seputurera del primero y como partera del segundo. Más adelante, Salazar precisa este concepto de transición:

El período 1860-80 encubre, pues, tanto la extinción del cansado modo colonial de producción, como el advenimiento paulatino de otro posterior y superior. Se trata de un período de transición. La forma específica en que una determinada formación económica, como es la colonial chilena, transita hacia el capitalismo. El proceso mediante el cual una forma dominante se niega a sí misma afirmando su opuesta; transformación dialéctica extraordinariamente rica en fenómenos ambivalentes, en espectaculares acontecimientos de superficie y lentos aunque decisivos cambios en profundidad⁶.

Cabe sí precisar, siguiendo al mismo autor, que este proceso de cambios opera en la larga duración, y que en el caso específico de Chile se ve catalizado por un fenómeno decisivo de origen externo: la crisis económica del período 1873-79.

Los modos precapitalistas de producción suelen morir en silencio, apenas percibidos en los profundos de la conciencia social. Su tiempo es la larga duración, no el acontecimiento cotidiano, por lo que su agonía y muerte es apenas advertida por sus contemporáneos... Pero en la superficie cotidiana generan verdaderos torbellinos de acontecimientos menudos, particularmente cerca de su colapso final, que llenan por completo la conciencia ideológica, la que se coge desesperadamente de ellos en un inútil intento por explicarse el 'cambio de los tiempos'... Dos de las manifestaciones externas de la crisis de la economía colonial y su transición al capitalismo, fueron la ruptura del sistema monetario colonial y los excesos cometidos por el grupo de bancos emisionistas⁷.

Se puede concluir que la estructura económica de Chile demandaba urgentemente el salto definitivo hacia el modo de producción capitalista; salto que, en definitiva, fue coadyuvado por la crisis económica:

Hacia 1870 y 80, el modo de producción capitalista ya no es sólo una posibilidad teórica o un modelo externo para admirar o participar dependientemente de él, sino, esencialmente, es una necesidad objetiva, un imperativo surgido del mismo proceso histórico. Que esa necesidad haya dado lugar a un proceso real que se canalizó por tortuosas estructuras y complejas contradicciones, no hace en nada a la tendencia que brota desde la misma crisis colonial. Esta, por su naturaleza, exigía la negación radical de la acumulación primitiva y la afirmación categórica de su polo opuesto. Las condiciones concretas impidieron que el resultado se aproximara 100% a lo requerido por esa crisis. Pero ese es, precisamente, el carácter específico de la transición chilena al capitalismo⁸.

Para algunos autores más clásicos, como Hernán Ramírez Necochea, este proceso se caracteriza por una serie de cambios al nivel de la estructura económica, en un sentido distinto del planteado por Salazar. Así, en su libro *Historia del movimiento obrero en Chile*, plantea:

Los tres elementos esenciales en la configuración de la economía nacional: el capitalismo comercial y bancario, el feudalismo y la influencia preponderante del capitalismo inglés, no tuvieron sino muy débiles antagonismos entre sí; prevalecieron más bien los puntos de contacto o sus afinidades, lo cual se tradujo en la adopción de una política económica libre-cambista que satisfizo al terrateniente, al comerciante, al minero y, sobre todo, a los ingleses, que encontraron en Chile un mercado sin barreras para sus productos.

La coalición de estos tres grupos de poderosos intereses impidió que prosperaran iniciativas favorables al desarrollo industrial. Sólo surgieron industrias que de una u otra manera eran complemento de las dos principales ramas de la producción: la minería y la agricultura. Es decir, en Chile, el modo capitalista de producción careció de favorables posibilidades para desenvolverse⁹.

Por su parte, Marcelo Segall, situado en una óptica de análisis algo diferente a la de Ramírez, percibe este proceso de cambios, en un sentido más esquemático y restringido que el sugerido por Salazar, ya que para este autor la estructura económica de Chile, articulada históricamente en torno a la minería, siempre fue capitalista. Por tanto, para Segall:

...Chile ha sufrido el mismo proceso de formación capitalista que Europa, pero comprimido en un número menor de años y en distinta forma de la industria típica debido a la extraordinaria riqueza minera del suelo¹⁰.

A nuestro juicio la aproximación sugerida por Gabriel Salazar, para caracterizar la estructura económica de Chile, es la que contextualiza mejor el escenario sobre el cual irrumpe la crisis de 1873. Desde esta perspectiva reafirmamos nuestro criterio original: la crisis opera como un agente catalizador del proceso de descomposición del modo colonial de producción y, a la vez, como puerta de acceso al modo de producción capitalista.

La economía chilena, durante el período en estudio, descansaba en la exportación de productos primarios, especialmente mineros (cobre y plata) y agrícolas (trigo) (Cuadro N°1). Por ello la crisis de la economía mundial (representada por una caída en los precios de las acciones en las bolsas bursátiles europeas y por el quiebre de varias casas comerciales importantes en Estados Unidos), determinó una rápida escalada recesiva en la economía nacional¹¹.

Cuadro N° 1 producción y precio del cobre 1871 - 1880		
Año	Produc.Tons.	Precio Tonelada
1871	39.469	74
1872	48.778	92
1873	42.160	85
1874	46.209	81
1875	47.659	81
1876	52.368	75.5
1877	43.639	69
1878	46.536	60
1879	46.421	56
1880	39.579	66

Fuente: Tagle, p. 154.

La crisis redundó en una baja sostenida de los precios internacionales, claramente perceptible entre 1873 y 1894, y eso se manifestó, en el caso chileno, en una disminución de la demanda externa. Frente a esto el sistema productivo respondió con la obligada baja de la producción interna y la consecuente disminución de la exportaciones (Cuadro N°2).

Cuadro N°2 Blanza comercial Chile 1873-1880 (en miles de US\$)		
Año	Exportaciones	Importaciones
1873	33.564,9	22.866,1
1874	34.610,5	32.919,4
1875	33.750,0	31.794,2
1876	28.977,3	31.023,3
1877	24.756,5	25.182,4
1878	20.173,2	25.366,6
1879	15.196,4	28.435,5
1880	18.735,0	32.079,8

Fuente: Taglepp. 159

A su vez, como el sistema financiero fiscal descansaba en los impuestos aplicados a estas exportaciones, las entradas fiscales experimentaron una marcada declinación (Cuadro N°3).

Cuadro N°3 Entradas fiscales concepto aduana Chile 1873 - 1880 (en pesos)	
Año	Entradas Fiscales
1873	8.145.355
1874	7.690.314
1875	7.801.489
1876	7.416.261
1877	6.377.709
1878	6.188.271
1879	5.849.898
1880	10.798.639

Fuente: Tagle, p.155.

El Estado, además de disminuir su capacidad de pago de la deuda pública, la incrementó, por la imposibilidad de servirla convenientemente, y le fue necesario, incluso, el endeudamiento adicional.

A este endeudamiento fiscal financiado por los bancos nacionales, se sumó el sostenido proceso de exportación de monedas metálicas. Junto con la necesidad de emitir más para financiar al Fisco, los bancos recibieron menos moneda metálica, lo que incidió directamente en la caída del encaje, es decir, en la disminución del porcentaje de reservas que el banco debía poseer para sostener sus operaciones¹².

La disminución del producto, el endeudamiento fiscal, la emisión descontrolada y el desequilibrio de la balanza de pagos, constituyeron las manifestaciones de una gran contracción monetaria inflacionaria con disminución progresiva del circulante con respaldo. Los bancos dejaron de pagar sus compromisos. Para enfrentar la "corrida bancaria" producida por la emisión inorgánica, el Estado, a solicitud de los financistas, decretó en julio de 1878 la inconvertibilidad en metálico y el curso forzoso de sus billetes. Esta medida se habría de traducir con el tiempo en una devaluación sostenida del papel moneda¹³.

Este fenómeno recesivo que se inicia en 1873 y se agudiza en el ciclo 1876-78, tiende a revertirse recién, a partir de la década de 1880, cuando la Guerra del Pacífico permite la incorporación al país de las ingentes riquezas salitreras y guaneras de las provincias de Antofagasta y Tarapacá.

EL MOVIMIENTO URBANO-ARTESANAL Y LA CRISIS

Las Formas de Organización

Es interesante destacar, como un primer aspecto, que el desarrollo de la organización artesanal durante el período de crisis tuvo un crecimiento notable, tanto en el plano cuantitativo como cualitativo.

Marcelo Segall señala que de trece sociedades obreras constituidas legalmente en 1870 se llega a treinta y nueve en 1880¹⁴; mientras Hernán Ramírez observa que en 1879 existían sesenta sociedades mutualistas, de las cuales cuarenta poseían personería jurídica¹⁵. La extensión territorial del movimiento artesanal cubría, a su vez, las principales ciudades y villas del país; a saber: Copiapó, La Serena, San Felipe, Valparaíso, Santiago, Talca, Chillán y Concepción.

Este vertiginoso crecimiento artesanal se explica, básicamente, por la concurrencia simultánea de tres factores:

1.- Hacia la década de los sesenta las organizaciones artesanales habían sobrevivido a todos los embates represivos provenientes de la élite conservadora en el poder. De esta experiencia habían salido fortalecidas y legitimadas entre los núcleos obreros de las principales urbes del país. Las mutuales y las cooperativas aparecían a los ojos de la clase artesanal como herramientas eficaces para paliar las difíciles condiciones económicas que vivían los obreros y, además, como instrumentos de regeneración y promoción social de los sectores populares.

2.- Es importante destacar también que este crecimiento de las organizaciones artesanales se encuentra estrechamente ligado al cambio en la política estatal respecto de la organización obrera. A partir del gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871) y, especialmente, durante los gobiernos de Federico Errázurriz (1871-1876) y de Aníbal Pinto (1876-1881), las entidades artesanales comienzan a ser amparadas por el Estado, a la vez que son encausadas legalmente en la institucionalidad, por la vía de la asignación de personería jurídica. De esta forma los gobiernos liberales promovían el socorro mutuo y la moralización obrera y, al mismo tiempo, morigeraban, a través del respeto a la legalidad, las expresiones más radicalizadas del movimiento artesanal.

3.- Por último, debemos señalar la influencia que ejercía en el artesanado criollo el movimiento de asociación obrera europea. Para los líderes obreros chilenos, especialmente para Fermín Vivaceta, Donato Millán y otros, el nucleamiento orgánico de los artesanos y obreros en Europa les permitía enfrentar, con altos grados de autonomía y eficacia los problemas sociales y económicos que los atravesaban.

En 1877 los miembros de la Sociedad Escuela Republicana, al constituir una Sociedad de Talleres la planteaban, en su momento, inspirada en el ejemplo asociativo europeo.

Buscando ahora en el extranjero los ejemplos prácticos de ideas semejantes, tenemos otro apoyo tanto más poderoso, cuanto que se desprende de la experiencia de algunos años. Muchas son las ciudades de importancia que cuentan con instituciones de la misma especie y con cajas de ahorro pertenecientes a obreros. El 30 de abril del año pasado las cajas de ahorro del Reino de Italia, habían entregado 803.209 libretas entre los depositantes, que tenían derecho a la suma de

ciento once millones doscientos cincuenta i siete mil pesos. He ahí aproximadamente un millón de hombres capitalistas y acomodados mediante la asociación y la economía¹⁶.

El escenario social devenido de la crisis económica obligó a las organizaciones artesanales a ampliar las áreas de cobertura de su gestión asistencialista y cooperativista. A su vez los crecientes niveles de autogestión en las actividades desarrolladas por los artesanos los empujaban a valorar de manera creciente su autonomía social; de ahí que surgieran en el seno mismo de la clase artesanal iniciativas orgánicas tendientes a resolver los más variados problemas económico-sociales que afligían al sector: trabajo, educación, salud, recreación, alcoholismo, etc.

Una reseña parcial de las organizaciones obreras existentes en Chile, durante la segunda mitad del siglo XIX, debe considerar, al menos, los casos de las mutuales y las sociedades de producción y consumo. Analizaremos su estado hacia la década en estudio.

Las Sociedades Mutualistas: eran asociaciones artesanales cuyo fin fundamental se traducía en la asistencia recíproca.

En septiembre de 1873 la Sociedad de Artesanos de La Serena, al constituirse legalmente, establecía que sus objetivos fueran:

...Prestarse socorros mutuos entre los asociados, propagar la ilustración i contribuir al mejoramiento de la condición i bienestar de sus miembros¹⁷.

Características similares manifiestan los objetivos que define en mayo de 1874 la Sociedad de Artesanos de Santiago "Unión".

Su objeto es el socorro mutuo de los asociados, promover, impulsar i favorecer su instrucción, moralidad i bienestar¹⁸.

Mediante el pago semanal de una cuota que oscilaba entre los 20 y 25 centavos¹⁹, y el aporte a la Sociedad de servicios personales eventuales, el socio se hacía acreedor a múltiples y variados beneficios.

En caso de enfermedad el socio obtenía un subsidio diario de hasta cuarenta centavos²⁰. Si la enfermedad se tornaba crónica o lo imposibilitaba para el trabajo obtenía una pensión que fluctuaba entre los diez y veinte pesos mensuales²¹.

Después de doce años de estar cumpliendo con sus deberes sociales para con la organización, el socio podía acogerse a jubilación, haciéndose acreedor a la totalidad de los subsidios y quedando exento de pagos y servicios personales²².

Entre los beneficios adicionales que reportaba la pertenencia a la Sociedad se encontraba el acceso a la formación educacional, ya que las organizaciones obreras también se proponían la creación de escuelas primarias y la protección de la enseñanza en un "arte u oficio" para los hijos de los artesanos²³. Estas Sociedades también operaban como bolsas de trabajo, pues convocaban a los obreros cesantes al desarrollo de trabajos que habían sido previamente convenidos por la Sociedad²⁴.

Por último, en caso de fallecimiento del socio, la organización mutual pagaba con sus fondos los costos de su sepultura y asignaba, además, una ayuda monetaria extraordinaria para los familiares del difunto²⁵.

Los antecedentes descritos dan cuenta del sentido más específico que adquiere la organización mutualista, ésta centra su proyecto en la cobertura previsional del socio (subsidios por enfermedad, invalidez y muerte, y pensiones de vejez); a la vez que profundiza en su formación profesional y en su moralización. Los objetivos centrales incorporados en este proyecto son la consecución de mayores grados de autonomía social al interior del sistema capitalista, y el fortalecimiento de su dignidad social y política frente a la élite dominante.

Las sociedades mutualistas estaban compuestas básicamente de artesanos, es decir:

...de individuos que trabajen en algún arte u oficio o que dirijan obras de construcción, fábricas, talleres, tiendas, casa de labor, etc²⁶.

Los artesanos asociados en estas mutuales podían ser nacionales o extranjeros²⁷.

Existían además algunas situaciones excepcionales que estaban debidamente contempladas en los estatutos:

Pueden también formar parte de la Sociedad con el nombre de socios honorarios indistintamente todas las personas que hayan demostrado interés por la buena condición del artesano i el directorio conozca que siempre les asiste con buena voluntad para cooperar al adelanto i progreso de las artes e industria.²⁸

La dirección y administración de la Sociedad estaba regido por un sistema acabadamente democrático; contradictorio incluso, con el régimen censitario impuesto a la República por la élite dominante.

La dirección, gobierno y administración de la Sociedad estaba a cargo de un Consejo Directivo compuesto de un Presidente, un Secretario, un Tesorero y tres Consejeros, elegidos por la junta general de socios²⁹. En esta instancia además, los socios podían expresarse con voz y voto respecto de todos los problemas que afectaban a la Sociedad: elecciones de directorio, cuentas anuales, implementación de escuelas y talleres, etc.³⁰

Cabe mencionar que la vida del socio (social y personal) también se encontraba cautelada por la organización. Así la ausencia reiterada del artesano a las tareas impuestas por la organización, a las asambleas y reuniones o su morosidad en el pago de cuotas, lo hacían acreedor a sanciones, que iban desde la amonestación verbal hasta la expulsión de la Sociedad. Las disputas personales entre los miembros de la Sociedad también ameritaban sanciones; y con mayor razón y rigor, las conductas reñidas con la moralidad y la justicia (embriaguez, concubinato, hurto, robo, estafa, etc.)³¹.

Lo anterior demuestra que las organizaciones mutualistas también operaban como instancias de participación política y como centros de formación moral.

Una de las expresiones más representativas asociadas al movimiento mutualista del período 1870-1879, es la Sociedad Escuela Republicana (1876). En ella se sintetizan los fundamentos ideológicos que orientan al movimiento artesanal y los objetivos específicos que guían su acción. Uno de los primeros elementos que llaman la atención son las ideas ilustradas de su aservo doctrinario. El lema que encabeza su estatuto: "*La Unión es Fuerza, Libertad, Igualdad, Fraternidad*", da cuenta de esta inspiración por parte de sus fundadores (Donato Millán, Luis Ortíz, Francisco Guevara, José María Estévez y Lorenzo Morales, entre otros)³². Esto se ve reforzado, más adelante, por la adscripción a criterios ético-políticos ilustrados, como la soberanía popular como base de toda acción política, la práctica de la solidaridad como conducta, el trato recíproco de ciudadanos entre los miembros de la Sociedad, etc.³³

Los objetivos que orientan a la Sociedad no difieren en lo fundamental de los reseñados con anterioridad; más bien los reafirman y profundizan: trabajar por el progreso social y moral del pueblo, proteger y amparar a los perseguidos por actos de arbitrariedad o injusticia, asumir las tareas de educación y capacitación del obrero, practicar la democracia como mecanismo de gestión interna, etc.³⁴

Las Sociedades de Producción y Consumo: operan fundamentalmente como instancias económicas de autogestión obrera, a ellas concurrían los socios de las organizaciones artesanales para resolver, especialmente en coyunturas económicas difíciles, los problemas de trabajo y consumo básicos.

En el mes de agosto de 1877 los integrantes de la Sociedad Escuela Republicana, en el marco de la crisis económica que afectaba al país desde 1873, dan origen a una Sociedad de Talleres que se plantea como finalidad: mejorar la condición económica de los obreros y aportar al desarrollo de la industria nacional³⁵. Para estos efectos la Sociedad de Talleres debía convertirse en una bolsa de trabajo a la cual concurrían los obreros cesantes y, a la vez, en caja de ahorros y mercado de consumo interno. De acuerdo con los autores del proyecto (la Sociedad Escuela Republicana) las ventajas de este tipo de asociación eran múltiples:

- Ofrecía la estabilidad de una caja de ahorros que convertía al artesano en accionista de un capital "que dará magníficos intereses".
- El ser accionista garantizaba al obrero una fuente laboral en aquellos trabajos convenidos por la Sociedad. De esta forma percibía ingresos de acuerdo con los intereses que reituaban sus acciones y por la vía del salario convenido en las obras.
- La Sociedad de Talleres facilitaba el medio para organizar sin privaciones una regular herencia para la familia del obrero.
- Este tipo de sociedades despertaba el espíritu de unión entre los artesanos.
- El pertenecer a la Sociedad despertaba el espíritu de ahorro y de responsabilidad frente a los compromisos contraídos.
- La Sociedad debía ser capaz de constituir un mercado interno de productos básicos (sastrería, carpintería, zapatería, etc.) donde "proporcionarse todo lo necesario para vivir sin estar bajo la potestad de los monopolizadores"³⁶.

La constitución y gestión exitosa de estas iniciativas venía a demostrar, como lo sostenían sus impulsores:

...que no existe ni puede existir antagonismo entre el capital i el trabajo, puesto que ambos se necesitan i completan como las hojas de un par de tijeras³⁷.

La lógica asociativa, autogestora y empresarial de las sociedades de producción y consumo es un rasgo significativo que caracteriza al movimiento artesanal del siglo XIX.

Experiencias similares se desarrollaban, en la misma época, en diferentes ciudades del país. Así, en enero de 1877, bajo la influencia de Fermín Vivaceta, cuarenta y ocho artesanos de Valparaíso creaban una cooperativa de consumo³⁸. Por su parte, en marzo de ese mismo año, en la ciudad de Concepción, José Gregorio Délano, publicitaba la formación de una Sociedad Cooperativa de Consumo y Producción, en la misma línea de las creadas por Vivaceta en Valparaíso y por Millán en Santiago³⁹.

Las Formas de Lucha

Este asunto, que resulta muy importante en la determinación del carácter general del movimiento artesanal es de difícil análisis.

Sin lugar a dudas, constituido por una verdadera élite popular, el artesanado buscó la articulación de sus organizaciones en el espacio permitido por una institucionalidad republicana que se abría a nuevos grupos sociales y experimentaba conflictos en torno a las bases de su legitimidad.

El artesanado como un estamento social en formación hacia la década de 1870, articula grados de coordinación corporativa frente al Estado, asumiendo las lógicas de integración social y política de esa forma estatal.

No obstante, la propia vida del movimiento lo enfrentará a otros modos de expresión. El complejo de formas de lucha se articula en niveles diversos, que van desde la convocatoria pacífica a la protesta ciudadana en los espacios públicos permitidos, hasta la oscura participación en las "primitivas" asonadas callejeras que desbordaban el orden de los centros cívicos.

Los artesanos participan internamente en la sesión mutua; asumen la protesta en la plaza ante el alza del precio de algún producto básico; asumen su participación en algún mitin multitudinario; marchan por el centro cívico, y se ven superados por una turba urbana abigarrada que se ha posesionado de su convocatoria, etc.

La discusión y la elevación de petitorios ante las autoridades, la coordinación obrera tanto entre los diferentes oficios y entre las ciudades principales del país y la formación de "centros industriales" se constituyen en otras tantas expresiones de organización y lucha obrero-artesanal hacia la década de 1870.

Estas expresiones del movimiento urbano-artesanal están en la base de la acción múltiple de un sector popular, que asumiendo sus propios patrones de conducta colectiva, formaba parte de una vida más intensa y contradictoria.

ORGANIZACION ARTESANAL Y ELITE POLITICA

Si bien la organización artesanal surge y se desarrolla autónomamente, en la medida que sus demandas sobrepasan la posibilidades de concesión del Estado oligárquico y que su práctica social asume y ampara los intereses específicos del grupo popular, no es menos efectivo que los discursos y políticas que dirige la élite hacia los grupos obreros operan también como elementos constituyentes de su ser social.

Es necesario precisar, en todo caso, que las orientaciones y resultados concretos de esta política elitaria se expresan de manera muy distinta dependiendo si el sujeto emisor es el sector conservador o alguno de los grupos liberales.

Los Conservadores y los Círculos Obreros

En el caso de la élite conservadora el discurso es básicamente cooptador y moralizador, ofreciendo escaso margen al desarrollo autónomo de la organización artesanal. El dirigente conservador Abdón Cifuentes, en sus "Memorias", da cuenta de las gestiones emprendidas por su sector en la década

de los setenta, en torno a la organización de los obreros. Cifuentes constata que el sector que representa se encuentra "condenado al ostracismo político" por la élite liberal gobernante, esto a juicio del político hace necesario organizar a los sectores sociales que les son proclives. De ahí que sugiera a la alta jerarquía de la Iglesia Católica la iniciativa de organizar "Círculos Obreros", ya que para él:

Era urgente llevar nuestra acción y nuestra influencia a esas masas populares, tan poderosas por el número y tan expuestas a la seducción de las malas doctrinas por su falta absoluta de preparación para resistir a ellas⁴⁰.

Los conservadores veían a los Círculos Obreros no sólo como una base de apoyo electoral para recuperar los espacios de poder perdidos, sino que también como instancias de moralización que evitaran la "corrupción" política de los trabajadores. El carácter paternalista del discurso conservador aparece entonces como evidente. En su carta al Arzobispo de Santiago, Cifuentes, al describir la situación de los obreros, señala:

La triste situación en que se encuentra la clase obrera de nuestro pueblo nos ha impulsado a la realización de una obra que, Dios mediante, podrá remediar en gran parte los males que lamentamos.

Aún cuando, en distintas circunstancias, se han iniciado en Chile asociaciones de obreros, destinadas, unas a fomentar entre ellos la piedad, consagradas otras a hacerles amar la instrucción y la economía, sin embargo, la falta de locales en que los pobres además de piedad e instrucción pudieran encontrar auxilio a sus trabajos y honestos entretenimientos ha hecho que hasta ahora sea imposible arrancar al obrero de las tabernas y demás lugares de perdición donde malgasta sus salarios, menoscaba su salud y, por consiguiente, hace la desgracia de la familia, daña a la sociedad y compromete la eterna suerte de su alma⁴¹.

El 7 de mayo de 1878 se constituye en Santiago la primera organización obrera católica de este tipo, que empieza a funcionar en el barrio Yungay. El inmueble fue dotado por sus benefactores (la élite conservadora) de bancas para la escuela nocturna de obreros y diurna para sus hijos; un billar y un piano para sus entretenimientos; estanterías y muebles para una biblioteca y sala de lectura; libros de instrucción, moralización y capacitación; etc⁴².

Pese a los esfuerzos de sus promotores, la iniciativa concluyó, tempranamente, en un estrepitoso fracaso:

En los primeros meses, tuvo la obra principios muy consoladores. Pero estas satisfacciones no fueron muy duraderas. Luego pudimos convencernos de cuán profundos eran los males que aquejaban a la clase obrera y, por lo mismo, cuán urgente y necesaria era la obra de su moralización. Su enmienda era poco duradera. Al cabo de un mes o dos de practicar sus mejores propósitos, volvían a recaer en las andadas y eran precisas esmeradas diligencias para atraerlos de nuevo al buen camino. No habían transcurrido dos meses desde que el Círculo funcionaba, cuando se robaron la bolas de marfil del billar, sin que fuera posible hacerlas aparecer. Fue preciso comprar otro juego de bolas, poco después desapareció un violín y el espíritu de ratería llegó al colmo, robándose un día el teclado del piano y dejándonos sin los elementos más necesarios, precisamente para los propios entretenimientos de los socios⁴³.

La integración obrera a los Círculos Católicos, al parecer se orientaba más bien por un afán utilitario que por una adscripción doctrinaria. De ahí su eventualidad y falta de cohesión. Los límites al desarrollo autónomo de los obreros, el escaso apoyo a sus demandas y las relaciones paternalistas y clienteladoras que caracterizaban el vínculo entre conservadores y artesanos, alejaban rápidamente a éstos de los Círculos, cerrando el paso, de esta forma, a la constitución de sujetos funcionales a los intereses de los conservadores.

Liberales y Organización Obrera

A mediados de la década del 1870, cuando los efectos de la crisis se hacían angustiosos para amplios sectores populares, la élite dominante experimentó, en el marco de las elecciones de Congreso, Municipales y Presidenciales de 1876, fuertes escisiones internas que se expresaron en la formación de

nuevos —aunque fugaces— partidos, producto de un intenso debate en torno a aspectos relevantes del desarrollo político y económico nacional. Se celebró un amplio debate entre liberales y conservadores y entre los propios liberales.

La original campaña de Benjamín Vicuña Mackenna fue una de las expresiones destacadas de esta situación. A la vez que significó un incipiente involucramiento de los sectores liberales "progresistas" en la elaboración e implementación de una política deliberada de integración de los sectores del movimiento artesanal, en un intento de clientelización que alcanzó importante logros.

Esta campaña permitió la vinculación de los artesanos a los clubes liberales formados ad hoc y posibilitó la presentación de candidatos obreros en Santiago y Valparaíso. Los resultados de esta experiencia fueron poco alentadores para los artesanos, que tendrían que lograr mayores niveles de autonomía, hacia la década de 1880, para obtener una relación relativamente más afortunada con el sistema político republicano.

Vicuña inicia en febrero de 1875 su campaña recorriendo diversas ciudades, apoyado por la red ferroviaria que unía las provincias de la zona central. Su objetivo era crear en la "opinión pública" una sensibilidad ciudadana crítica a la política del liberalismo oficial.

Como señaláramos, el carácter de esta campaña es de una profunda originalidad: se trata de un discurso abiertamente contrario a las prácticas oficiales liberales y conservadoras, difundido en masivos mítines, proclamas, afiches, desfiles y una prensa proselitista, dirigido a los más amplios sectores sociales y señaladamente a los artesanales⁴⁴. Aún cuando los apoyos políticos tradicionales fueron mínimos, la campaña logró articularse entre amplios grupos jóvenes y también obreros.

Un lugar destacado de la campaña lo ocupa la edición, por parte de la fracción liberal-democrática, del periódico político y literario *El Pueblo*. La convocatoria inicial a los obreros de Santiago establecía dos contenidos fundamentales, que resultaban coherentes con las aspiraciones largamente sostenidas por las mutuales: la promoción social y política del artesanado y la protección frente al obrero emigrante llegado al país y frente a la producción extranjera.

La promoción social y política del artesanado se sostenía en una visión del "obrero virtuoso" y la necesidad de su integración al sistema republicano, en su doble condición de ciudadano y trabajador. En este contexto, *El Pueblo* convocaba a integrarse en la lucha política liberal

...(a los) artesanos de Santiago, que trabajan por conquistarse el puesto que la honradez i su patriotismo les tiene asignados en el banquete de la igualdad social. (A) Los obreros de la República, esos hombres que dan al país honra i provecho, gloria i progreso, (y que) han vivido hasta ayer alejados de la cosa pública, repudiados por los poderosos i los señores...⁴⁵

La defensa del trabajo y la industria nacionales era fijada en esta convocatoria en los términos siguientes:

...El obrero extranjero lo tiene todo desde que pisa nuestro suelo; el de Chile vive en la pobreza i muere en el Hospital. La industria manual permanece estacionaria porque las contribuciones i los derechos de importación no permiten al artesano... competir con las casas (importadoras)...⁴⁶

Recogía de este modo, el discurso liberal, una sostenida demanda artesanal, agregando una invocación a dos puntos decisivos en las condiciones de vida de los sectores obreros durante la crisis económica: la pobreza y la enfermedad. Sin embargo, la convocatoria de solución era indirecta, y se consagraba en el campo específicamente político y electoral.

Las tareas a desarrollar por el artesanado eran:

- Plantearse políticamente contra los abusos cometidos por las autoridades gubernamentales. Hacia 1875 la campaña se personificó en el Intendente de Valparaíso Echaurren; la detención del liberal Julio Chaigneaux representó un momento crítico de estas denuncias. Numerosos mítines y protestas callejeras ocurrieron con el propósito de presionar por la libertad de esta persona.
- Los liberales-vicuñistas llamaron a combatir el fraude electoral y a impedir el cohecho en todas las jornadas de 1875. La campaña se centraba en convocar a los grupos obreros a asumir con responsabilidad el derecho a voto de aquellos que lo tenían⁴⁷ y a apoyar la democratización del sistema en la diversas instancias políticas republicanas (Municipio, Congreso y Ejecutivo).

En la movilización contra el fraude los grupos liberales y artesanos debieron enfrentar los casos de múltiples coerciones electorales por parte de los miembros de los cuerpos de policía, y numerosos incidentes en la instalación de las juntas calificadoras, las mesas receptoras de las papeletas y en el mismo conteo de los votos. Los testimonios de estas anomalías son abundantes en la prensa del período.

En *El Pueblo* se definía así la responsabilidad oficial en estos hechos:

...(que) han sido perpetrados a la luz del día, en el memorable gobierno de don Federico Errázurriz i tendrán que ocupar su página en la historia para la vergüenza de los mandatarios que con tanto descaro los han autorizado⁴⁸.

- Articularse en clubes políticos. Esta forma de organización significaba disputar la clientela artesanal a los sectores gubernamentales. Los clubes políticos, al igual que la prensa dirigida a los artesanos, eran observados como una palanca eficaz para movilizar el espíritu público de los sectores populares.⁴⁹
- Y, finalmente, a promover "candidaturas obreras". La Asamblea Democrática de Santiago, organizada por sectores vicuñistas, proclamó el primer día de febrero al artesano Hipólito Acevedo como candidato a diputado para las elecciones del 26 de marzo de 1875⁵⁰.

Se aseguraba que, cumplidas estas tareas,

...el camino a la democracia está abierto i todas sus dificultades zanjadas. El hombre de trabajo, el obrero puede ocupar el puesto que le corresponde en la representación nacional i la división de castas quedará suprimida ocupando su lugar la verdadera república con su grandioso lema 'Igualdad ante la lei i ante el trabajo...'⁵¹

Sin embargo, las divisiones al interior del movimiento mutual, sumadas a la intromisión de los actores políticos conservadores y, especialmente, liberales, determinaron en Santiago el enfrentamiento electoral de dos candidaturas obreras; junto a Acevedo, apoyado por los vicuñistas, se levantó la de Pascual Lazarte respaldado por los liberales oficialistas. Esta división determinó a la larga la derrota de ambas candidaturas.

Nos parece que, en el caso citado, la intervención política confrontacional en el campo liberal resultó perjudicial para la estrategia electoral obrera; esto se aclara si se compara con la destacada participación del artesano porteño José Ramón Contreras, quien apoyado por liberales y artesanos, y sin enfrentar oposición obrera obtuvo una destacada votación, resultando elegido. Así evaluó esta experiencia la prensa vicuñista:

Los artesanos de Valparaíso, unidos en un sentimiento común, luchando con las absurdas i necias preocupaciones de los magnates de nuestra tierra han sacado a flote la democrata candidatura de nuestro distinguido amigo i hermano, el honrado i liberal artesano José Ramón Contreras...⁵²

Estas "candidaturas obreras vicuñistas" permitieron una incorporación artesanal a una arena política que era particularmente compleja e inexplorada. Se trata de una experiencia nueva para el movimiento artesanal; sus resultados no están exentos de contradicciones y afectó a aspectos de su cohesión interna. Se trata de una etapa de vinculación inicial entre lo social y lo político en un contexto de crisis intra-liberal.

La candidatura de Vicuña Mackenna fue abortada hacia noviembre de 1875, llamando a la abstención sobre el final de la campaña; esta renuncia fue recogida con desánimo en numerosos círculos obreros y en otros con dureza, llegando a hablarse de la consumación de una verdadera "traición" al movimiento artesanal y progresista⁵³.

LAS DEMANDAS DEL MOVIMIENTO ARTESANAL

En el período 1873-79 no se aprecian cambios sustantivos en las demandas que el movimiento artesanal venía planteando desde las primeras décadas de la organización republicana, tanto al Estado como a la sociedad. Quizás el rasgo distintivo sea el mayor nivel de urgencia que reviste la demanda obrera, en el cuadro general de crisis económica que enfrentaba el país⁵⁴.

Lucha por la Protección de la Industria Nacional

Los aspectos más significativos de la demanda de los artesanos se vinculaban estrechamente con las características arcaicas de la estructura económica del país y con la política económica librecambista impulsada por la élite en el poder. En el centro de la lucha contra estas determinaciones generales, el artesanado articuló la demanda de protección a la industria nacional. Son numerosas las presentaciones ante la autoridad del Estado que las organizaciones obreras levantarán y sostendrán con sus organizaciones y movilizaciones.

En diciembre de 1875 los "jefes de industria" de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Talca planteaban en un Memorial dirigido al Presidente Federico Errázuriz sus principales demandas económicas:

Creemos firmemente que es de buena política estimular la producción nacional protejiendo de una manera cuerda i sensata las industrias que más nos conciernen i que es más fácil plantear en nuestro suelo⁵⁵.

Más adelante los representantes de los pequeños y medianos industriales señalarán al Presidente:

Nada (es) más conducente a este propósito que la liberación completa de los derechos aduaneros que actualmente gravan las materia primas. El trabajo productor del país habrá forzosamente de aumentar cuando se le liberte de una de sus trabas que por ahora más conspira a esterilizar sus esfuerzos.

Creemos pues que es urgente proceder a una reforma inteligente de nuestra legislación aduanera hecha en el sentido que dejamos apuntado, de estimular la producción nacional que sufre de una inacción de que se reciente gravemente la prosperidad del país⁵⁶.

Los 259 industriales que firmaron el manifiesto percibían que la industria manufacturera local había sido "atacada" por un profundo raquitismo económico. Para los artesanos esto se expresaba en el carácter "tributario" de la economía chilena respecto de los centros (internacionales) del gran capital.

A lo anterior habrá que agregar la falta de recursos, humanos y materiales, aplicables en las tareas educacionales; esto se convertía en causa fundamental para explicar el atraso tecnológico de la industria local.

Por último, el diagnóstico de los industriales aseguraba que sólo las faenas agrícolas contaban con respaldo moral, económico y social en nuestro país; se desprotegía, de esta forma, pública y privadamente las actividades manufactureras. De ahí entonces, que demandaran del Estado el beneficio de políticas especiales que les permitieran hacer frente a la ya dura competencia externa.

Dos años más tarde, en octubre de 1877, los artesanos de Santiago, al inaugurar la Sociedad de Talleres, demandaban al Presidente Aníbal Pinto -presente en tal evento- una modificación sustancial de la Ley de Aduanas y la protección a la industria nacional.

La industria exige franquicias que la vivifiquen; las artes, estímulos que las coloquen en la debida consideración i no como sucede en la actualidad, que no se le conceden a los que se dedican a ella, sin embargo de tener representantes tan justamente acreedores que honran al país con sus producciones⁵⁷.

Lucha Contra la Guardia Nacional

En el plano social los artesanos articulaban sus demandas en torno a tópicos más específicos pero cuya trascendencia para el sector era significativa. En el caso concreto de la lucha por la disolución de la Guardia Nacional, las sociedades artesanales reivindicaban desde el derecho de los obreros al feriado dominical (consumido por las actividades de cuartel) hasta la recuperación de su dignidad como clase.

En julio de 1876, el periódico *El Pueblo* editorializaba:

Ningún servicio presta al país la existencia de la Guardia Nacional, ninguna utilidad pública obliga a los artesanos cansados, rendidos por las fatigas i trabajos de la semana, a asistir el único día de descanso, a asistir al cuartel para ser forrados en sacos de paño, amarrados al fusil militar i martirizados con cartucheras, morriones i castigos⁵⁸.

Los artesanos veían en la Guardia Nacional un instrumento discriminatorio ya que sólo eran obligados a prestar servicios en ella los sujetos del pueblo; las presentaciones públicas de la Guardia en los desfiles cívicos de los días domingo se convertían en un "sainete" destinado a divertir a la élite y a humillar al obrero; por otra parte era utilizada -mediante la presión y el cohecho- como caja de electores para los partidos de la oligarquía.

Jamás un obrero ha ocupado un puesto de oficial en ninguno de los tres cuerpos que forman la diversión de los elegantes de Santiago, por que esos puestos de honor i pasatiempo están destinados para los hijos de los amos de nuestra tierra i para la gente noble i rica que no tiene en qué entretenerse los días festivos.

Creemos inútil narrar con todos sus pormenores los dolores y sufrimientos padecidos por los soldados i clases de la Guardia Nacional, desde que esos hechos están en la conciencia i a la vista de todos los chilenos honrados. Las guardias, el robo audaz de calificaciones, la prisiones, el abuso de los jefes, las marchas forzadas de todo el año, las paradas de honor en las procesiones i otras fiestas públicas, etc., todo eso sufre el desgraciado artesano sin razón alguna que pueda justificar tanta i tan pesada carga⁵⁹.

En la cita precedente se puede apreciar la gran amplitud de reivindicaciones que encierra la demanda de disolución de la Guardia Nacional. Existe una opción política, poner fin al cohecho y la inter-

vención; una opción ética, acabar con la humillaciones; una opción jurídica, imponer la igualdad ante la Ley; y una opción social, recuperar el feriado dominical.

Quizás la mejor descripción obrera de la Guardia Nacional sea la que entrega un artículo publicado en *La Industria Chilena*, en octubre de 1876:

La Guardia Nacional ha sido hasta hoy institución viciosa, inmoral i corruptora de las masas.

Esta milicia no instruye, desmoraliza; no enseña, embrutece; no es justa, es privilegio; no es salud, es enfermedad; no es cielo, es purgatorio; no es redención, es vasallaje; no es porvenir, es vicio, corrupción, crápula, asilo de torpes amenazas y de brutales disciplinas⁶⁰.

Las otras demandas

Las dos esferas de lucha social y económica privilegiadas por los artesanos, no agotan para nada el complejo agregado de demandas articuladas por estas organizaciones, son apenas dos ejemplos. Un apurado recuento de los otros ámbitos de interés por parte de los obreros durante los años del siglo pasado, debe incluir —entre otras— las siguientes demandas:

- Desarrollo de planes y programas de educación y capacitación tendientes a la regeneración y moralización del pueblo.
- Iniciativas públicas y privadas de estímulo al trabajo; e implementación de un amplio plan de obras públicas destinado a absorber la ingente cesantía del período de crisis.
- Aplicación de programas de estudio que aporten a los educandos populares conocimientos útiles en el área científico-técnico y productiva.
- Abolición de los monopolios públicos y privados.
- Ocupación de las zonas de Frontera (sur) por colonos de origen proletario y nacional, en oposición con las políticas inmigratorias oficiales.
- Protección a la empresa minera del Norte Chico, afectada, a esa fecha, por la crisis de la industria cuprífera.
- Incentivos económicos y jurídicos a los transportes marítimos y terrestres nacionales.
- Distribución justa de los impuestos⁶¹.

La amplitud y recurrencia en el tiempo de las demandas obreras permiten suponer que el gremio de artesanos de los principales asentamientos urbanos del país, había logrado (por efectos de la propia crisis económica), constituirse en un movimiento social, dotado de una estructura orgánica extensa (social y territorialmente) y de un proyecto social, surgido desde la base del movimiento, y que no podía ser absorbido por el Estado oligárquico.

LA COORDINACION ARTESANO INDUSTRIAL ANTE LA CRISIS

Como hemos señalado, en el contexto de la campaña contra los efectos de la crisis sobre los sectores populares, desde 1876 se presenciara la articulación de una serie de instancias de coordinación de carácter permanente entre los artesanos. Esta franja de trabajadores que involucraba diversos oficios, se

extendía por las principales ciudades del país. Era posible identificar en esta década la activación de significativos grados de coordinación entre los artesanos de Copiapó y La Serena por el norte y Valdivia por el sur, los cuales formaban parte de un movimiento relativamente organizado a partir de los centros de mayor desarrollo industrial y manufacturero, como eran Santiago y Valparaíso.

De esta coordinación permanente un aspecto resulta definitivo en la constitución del movimiento mutual de estos años: la campaña obrera por proteccionismo, movilización que cuenta con un hito decisivo, que representa la movilización coordinada más decidida intentada por los artesanos, y que se inició con los mítines de Santiago y Valparaíso de 1876-77.

Santiago

A fines de 1876 se realizó un mitin en el Teatro Lírico de Santiago, donde se reunieron numerosos obreros y artesanos para acordar el impulso de una campaña pública de corrección de medidas de política económica que afectaban el desenvolvimiento de la industria y el desarrollo del país.

Para el periódico *La Industria Chilena* editada por los sectores industriales, esta jornada era

...la primera ocasión que se veía en Chile una reunión compacta, numerosa, tranquila, de gentes honradas i laboriosas que se unían con un objeto ajeno a la política i a los intereses de partido, i que sólo tenían en mira la solución de un problema santo i pacífico, como era la formación de una buena lei de aduanas.⁶²

Y en cuanto a los resultados obtenidos, agregaba:

...las conclusiones del meeting han sido publicadas con profusión en todos los periódicos, en los que se ha dado íntegra el acta, i en esta se ven tres puntos cardinales que fueron aprobados con estrépito.

- se aprobaron los trabajos de la comisión convocadora;
- se aprobaron las bases generales de reforma de la lei de aduanas, impresa en un cuadernito que ha circulado abundantemente;
- i se nombró, por fin, una comisión para aumentar las adhesiones a esas bases, pidiéndolas al país entero a fin de elevarlas a su tiempo al Supremo Gobierno⁶³.

Para los círculos industriales se trataba de una convocatoria estudiada, que buscaba las adhesiones de todo el país y se dirigía al Estado. Más allá de éstos la reunión y las demandas proyectadas desde ella fueron recogidas por la prensa, lo que se tradujo tempranamente en un intensísimo debate.

La Industria Chilena, respondiendo a un artículo de *El Ferrocarril*, establece un primer rayado de cancha en estas discusiones:

...*El Ferrocarril*, diario el más circulado en Santiago, nada dijo el primer día (de ocurrida la reunión), para en el segundo hacer ver en sus columnas un extenso artículo firmado por "Ignotus", en el cual se emitía conceptos tan ajenos al espíritu del meeting mencionado, que no parecía sino, que sólo se había deseado forjar puntos para combatirlos victoriosamente. Victoria por supuesto vana, sin ingenio i sin sal, puesto que la verdad no tomaba en ella parte alguna"⁶⁴.

Respondiendo a la versión dada por *El Ferrocarril*, *El Independiente* redactó tres editoriales consecutivos dando "su" versión del mitin; sin embargo, los temas comentados tampoco fueron los efectivamente presentados por la Asamblea Obrera del Alcázar Lírico de Santiago. Sin dudas, numerosos intereses se cruzaban para presentar el petitorio contenido en las "Bases Generales..." con sus contenidos bastante deformados. Esto obligó a los promotores de la reunión artesano-industrial a definir sus propósitos en un extenso artículo publicado en *La Industria Chilena*. La relación de las iniciativas industriales fue encargada a Francisco Millares, este apartado que reproducimos in extenso establece los planteamientos económico-sociales básicos de la demanda de reforma a la legislación aduanera:

El 19 del pasado noviembre, una reunión de industriales nombró una comisión con el objeto de reunir la totalidad de las listas de las materias necesarias a las industrias existentes en Chile, con el fin de elevarlas al Supremo Gobierno para que las tomase en consideración al estudiar la ley de aduanas.

Esta comisión, llenó su cometido por completo i además encomendó a uno de los miembros de su seno una memoria en la que se expusiesen bases generales de reforma de la ley de aduanas.

Aprobadas estas bases por la Comisión i después de tener las listas pedidas, convocó a un meeting para el 10 del presente... (la relación de Millares agrega tres aspectos reveladores del tono que adquirió el debate).

En primer lugar, la reforma que se pide, no altera en lo menor las entradas de aduanas, puesto que se parte del producto actual i sólo se busca la justa i equitativa repartición del impuesto en proporción al número de elaboraciones de cada materia, con el fin de hacer cesar las grandes injusticias que a este respecto hace la ordenanza aduanera.

En segundo lugar, no es 'protección' lo que se pide para la industria nacional...(Lo que sucede) es que existiendo hoi 'protección decidida' para los productos extranjeros, no es justo i razonable dejar subsistentes verdaderas hostilidades a nuestra industria i se pide igualdad completa ante la ley de aduanas, de modo que subsistan en igual pie la industria nacional i el comercio extranjero, luchando sólo en 'calidad', no en 'precio', como sucede hoi.

...(Concluía) tampoco se ataca de ninguna manera ni al lujo de los ricos. Al contrario... se escalonan las necesidades humanas en su forma lógica i se concluye por asentar la necesidad del lujo. Lo que se hace, i eso es mui natural, es dar al César lo que es del César, es decir, que el impuesto siendo en proporción al número de elaboraciones en las diversas materias grave proporcionalmente más las materias de lujo, como que son justamente las más elaboradas. Pero, esto es una conclusión lógica i no un pedido antojadizo⁶⁵.

Concluía el articulista con un llamado al conjunto de los actores sociales y políticos de esta coyuntura a reflexionar y asumir sus responsabilidades históricas, a discutir con seriedad las bases presentadas.

Por su parte, en una carta enviada en diciembre de 1876 por Domingo Morel al editor de *El Ferrocarril*, aborda los temas del proteccionismo. Días antes un editorial del diario había señalado "que bajo las condiciones presentes no existía conveniencia de proteger ninguna industria que dé sus productos más caros que los similares extranjeros". Sin embargo para Morel, el punto de vista a asumir no era el sugerido por el editorialista.

Es un hecho que las fábricas chilenas no pueden competir actualmente en precio y belleza con las extranjeras. Pero es indudable que si hubiese un medio de prolongar su existencia i aumentar su número, en mui pocos años i por efecto de la competencia que hubiera de establecerse entre ellas mismas, llegaría a competir ventajosamente con las extranjeras. Desgraciadamente para conseguir esto, no hai más medio que la protección, i todas las naciones extranjeras, casi sin excepción la han empleado para aclimatar en su seno industrias que poseen ahora⁶⁶.

Señala además el autor de esta carta un ordenado compendio de "razones económicas" que demuestran las ventajas del "proteccionismo sobre el sistema que hemos seguido". Finalmente examina dos aspectos que complementan la demanda de protección, constitutivos de una verdadera opción productivista y de desarrollo, ambas referidas al grado de utilización de las fuerzas productivas potenciales del país.

En primer lugar se critica la escasa utilización de las "fuerzas del trabajo" por efectos de la mala organización productiva del país en el marco de la crisis:

Para mí es evidente i palpable que con nuestra actual organización del trabajo, queda un gran número de individuos que no encuentran los medios de producir suficientes para pagar sus consumos⁶⁷.

Y, en segundo lugar, cuestiona la deficiente utilización de las fuentes energéticas, que implicaba debilidades productivas en la estructura nacional que eran observadas por Morel como una cuestión central para el desarrollo productivo del país:

En las fuerzas gratuitas de la naturaleza hacemos un gran desperdicio; tal vez ningún otro país de la tierra posee corrientes de agua con el desnivel necesario para establecer caídas en tanto número, el valor de trabajo que representa es incalculable i su precio el más barato posible. Quedan el viento i el vapor cuyo poder puede aumentar hasta el infinito...⁶⁸

Finalmente, integraba ambas observaciones en una conclusión categórica respecto de las necesidades de impulsar la producción nacional, como forma de salir de la crisis y abrir, de este modo, las posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida de las clases subalternas.

Qué conviene más ¿que estas fuerzas permanezcan ociosas a pura pérdida o que produzcan caro?. Afirmando que es mucho más conveniente esto último... Es mucho más perjudicial tener fuerzas inactivas. Mucho más injusto tener individuos que en un país rico i poco poblado no encuentran en qué ocupar sus brazos i su inteligencia...⁶⁹

Valparaíso

Constituyendo un núcleo organizativo con los artesanos de la capital, el 21 de enero de 1877 se reunió una numerosa asamblea de gentes asociadas a la industria.⁷⁰

Esta reunión era el resultado concreto de la coordinación obrera y una serie de reuniones preparatorias la precedían:

- La Sociedad de Artesanos de Valparaíso unida a algunos "industriales" (pequeños, medianos y algunos de mayor envergadura) habían recibido el 26 de diciembre de 1877 una circular impresa elaborada por la Comisión Organizadora del mitin de Santiago,

...solicitando que se recogiesen en este departamento formas de adhesión a las 'Bases Generales para la reforma de la Ordenanza de Aduanas' presentadas a ese centro por uno de sus miembros el señor Francisco Millares⁷¹.

- El día 29 de diciembre en el hotel de "La Unión", un grupo de industriales registrados en la matrícula de patentes resolvió redactar, a su vez, una circular encargada de manifestar

...el modo cómo este pueblo (de Valparaíso) ha respondido al simpático llamamiento cuyos ecos se estienden hoy a todos los ámbitos de la República, en favor de una reforma que hará sentir en nuestras leyes económicas e impulsará la producción i riqueza de nuestra patria⁷².

- Después de conseguir las adhesiones a la reunión del hotel de "La Unión", la comisión allí nombrada vuelve a reunirse en el Club Alemán, y asume la conformación legal de la "Sociedad de Industriales de Valparaíso".

La labor de la "Sociedad de Industriales de Valparaíso" puede reseñarse en las siguientes áreas y actividades, desarrolladas en el curso de los primeros meses de 1878:

- Buscar apoyos en los sectores industriales de la provincia, obteniendo adhesiones de numerosas personas.
- Recolectar fondos a través de erogaciones voluntarias de los asociados con el fin de ser utilizados en las gestiones encomendadas al directorio de la Sociedad.
- Difundir las demandas y lograr suficientes grados de coordinación entre diversos estamentos industriales y artesanales. Esta tarea fue cumplida con creces por algunos miembros de la sociedad, quienes iniciaron numerosos viajes por diversas ciudades del país.

...Desde ese día Valparaíso llevando su unión a Valdivia, Concepción, Chillán i Talca, entró de lleno en el movimiento iniciado para concentrar en un esfuerzo común, todas las fuerzas diseminadas en los diversos centros industriales de Chile; esfuerzo cuyo último fin es la elevación moral i material del trabajo honrado a la sombra de la protección justa i natural de la patria...⁷³

Se trataba entonces de ejercer una campaña pública por proteccionismo y la creación de "centros industriales" en las principales ciudades del país. Un ejemplo destacado de los logros alcanzados por la coordinación territorial-artesanal, impulsada desde Valparaíso, lo constituye la labor de Benjamín Emparán. Este industrial durante los meses de febrero y marzo de 1877 organizó centros industriales en Talca, Linares, Chillán y Concepción. En cada una de estas ciudades se recibió al enviado de los industriales porteños con un mitin, donde se leía la "memoria" que contenía las bases de la demanda, se procedía a la firma de las adhesiones y a la fundación del "centro industrial"⁷⁴.

A su llegada a Concepción la prensa industrial reconocía la gestión de Emparán y llamaba a los asociados de la provincia a sumarse a las iniciativas industriales de los artesanos:

El señor Emparán ha recibido elocuentes pruebas de adhesión en todos los pueblos por donde ha pasado, como Talca, Linares, Cauquenes, San Carlos i Chillán. Esperamos pues, que los obreros de Concepción no han de quedar atrás, i por el contrario sabrán ponerse a la altura de sus hermanos de esos pueblos i de los de Valparaíso i Santiago...⁷⁵

- Buscar el mejoramiento de los conocimientos industriales y su difusión entre los centros industriales y obreros a efecto de fortalecer la producción nacional.

Hai necesidad... de consagrar un trabajo activo i perseverante a la difusión de conocimientos industriales entre la masa de los productores chilenos. Los nuevos sistemas de organización i distribución del trabajo como las sociedades cooperativas, las mejoras que constantemente se introducen en los procedimientos de cada industria, los inventos recientes, todo lo que aumente i desarrolle la fecundidad del trabajo industrial, necesita ser explicado i puesto al alcance de nuestra población industrial.⁷⁶

- Finalmente, en un aspecto que no deja de ser sugerente, este centro industrial llegó a establecer contactos con sus similares fuera del país. Contempló la vinculación "fraternal" con la organización homóloga argentina, en la perspectiva de potenciar mayores grados de acercamiento. Justo en una década que se cerraría con tensas relaciones fronterizas, el directorio resolvía:

...debemos acoger con fraternal empeño la invitación de los industriales argentinos i recibir i aún buscar la cooperación de los que trabajan en las otras Repúblicas, a fin de que la unión sud-americana sea una verdad en la única base sólida que se puede dar: la fraternidad en el trabajo⁷⁷.

MOVILIZACIONES POPULARES DE LA DECADA DE 1870

Las movilizaciones populares de los años 1873-78 se presentan como fenómenos puntuales, de diferente origen, y sin una coherencia proyectual interna. Son más bien explosiones de protagonismo popular inscritas en un cuadro general de crisis (económica y social). Para el período en estudio hemos explorado tres manifestaciones de protagonismo popular, que si bien no dan cuenta de un claro liderazgo de la clase artesanal en las mismas, expresan, en todo caso, las formas que asume en esta etapa la agitación y movilización del "bajo pueblo"; son por lo tanto, manifestaciones de descontento social que engloban a sectores populares que van más allá, del artesanado pero que, a nuestro juicio, lo incorporan.

Huelga de Fleteros de Valparaíso (1874)

El 12 de febrero de 1874, el gremio de fleteros de Valparaíso (organización de origen colonial, jurídicamente dependiente de la Administración de Aduanas) acordó, en asamblea de sus miembros, declararse en huelga⁷⁸.

La crisis económica que afectaba al país desde 1873 había redundado en una disminución de las actividades marítimas; a esto se sumó un alza sostenida en los precios de los artículos de primera

necesidad. Lo anterior generó una situación extraordinariamente aflictiva para los sectores vinculados a las actividades marítimas. En virtud de esto, los fleteros de Valparaíso solicitaron al gobierno un aumento del tarifado que regulaba las faenas de estiba y desestiba y transporte de las mercaderías en bahía. Ante la nula respuesta de las autoridades los fleteros declararon la huelga. Contrario a las expectativas del gremio sus demandas no fueron satisfechas y, por el contrario, el gobierno determinó la reorganización de la institución, la expulsión de los dirigentes, y la confiscación de los fondos de ahorro del organismo.

Si bien el movimiento no alcanzó los objetivos que se planteó originalmente, es importante destacar en él dos aspectos. Por una parte, aparece como relevante que un gremio estrechamente ligado al andamiaje administrativo del Estado rompa, en esta época, los vínculos con su tutor, y asuma la defensa de sus derechos corporativos. Los niveles de autonomía social expresados en esta movilización son quizás los elementos más relevantes de este movimiento.

Por otra parte, llama la atención la utilización de la huelga como herramienta de presión económica, en la perspectiva de la consecución de beneficios. Esto da cuenta del claro nivel de internalización que existía entre los fleteros respecto del rol estratégico que cumplían al interior del sistema económico (mercantil). En este sentido, no obstante el carácter económico de la huelga, es también una acción de posesionamiento social autónomo de los fleteros, al interior de la formación económico social.

Motín de Punta Arenas (1877)

Una forma de movilización popular distinta es la que se aprecia en el motín verificado en la ciudad de Punta Arenas en el mes de noviembre de 1877. La presencia artesanal en este suceso no ha sido registrada por la historiografía nacional; es por lo tanto una tarea pendiente para los investigadores. En todo caso, este movimiento de base popular, manifiesta algunas particularidades que es necesario estudiar⁷⁹.

Es básicamente una asonada protagonizada por soldados de línea pertenecientes al Batallón de Artillería Costera destacados en Punta Arenas. A ellos se sumaron los reos de la colonia penal de la ciudad. En ambos casos se trata de sujetos populares destinados, contra su voluntad, a permanecer en una región del territorio nacional apartada e inhóspita. A esto hay que agregar, la imposición en la localidad de un régimen de administración política militarizado, que restringía al máximo la libertades de los individuos. De esta forma la destinación a Magallanes no sólo era conceptualizada como un castigo para los reos de la colonia, sino que también para los reclutas que debían cumplir servicio durante dos años.

Este es el contexto en que se produce el amotinamiento de soldados y reos a partir del día 11 de noviembre de 1877. Los amotinados, tras reducir a las tropas leales al gobierno, y poner en fuga al Intendente y a las familias de la élite local, se dedicaron, durante dos jornadas, a saquear e incendiar la ciudad.

El balance del motín elaborado más tarde por las autoridades militares enviadas a la región arrojó las siguientes cifras:

Muertos 52; de ellos 12 eran militares, 6 eran reos de la colonia penal y 11 eran colonos, a ellos hay que agregar la muerte de una matrona. Se encontraron además 22 cadáveres que no pudieron ser identificados. El número de heridos superaba la treintena.

El 13 de noviembre del año referido, una columna de amotinados, dirigidos por el Cabo Antonio Riquelme y por el soldado José Antonio Stuardo se internó en Argentina. El grupo fue desarticulado por los infantes de marina de la cañonera "Paraná", sólo el 12 de enero de 1878.

El motín de Punta Arenas, a diferencia del movimiento descrito previamente, es un caso de rebelión social radical y violenta. No se puede distinguir en ella un programa político o social tendiente a ser confrontado con el Estado, es más bien una expresión de descontento desarrollada por los sujetos populares frente a una dominación particularmente violenta. Es, en definitiva, una respuesta social primaria que tiende a recuperar a través del golpe transitorio recursos básicos de subsistencia; es también una acción de venganza social que expresa, en la violencia contra los sujetos de la élite todos los elementos del antagonismo de clases acumulados históricamente.

Asonadas Callejeras en Santiago (1878)

Otra de las expresiones más notables de movilización popular acaecidas en el período estudiado es la asonada callejera verificada en Santiago los días 7 y 8 de octubre de 1878. Esta movilización, convocada originalmente por un grupo de estudiantes (liberales) de la élite, para protestar por la política exterior de Chile respecto del conflicto con Argentina por el territorio de la Patagonia austral, derivó rápidamente en una asonada popular, que escapó al control de sus convocantes y se dirigió contra la Fuerza Pública.

Durante dos días un heterogéneo grupo de sujetos populares (entre los cuales no se puede excluir a los artesanos), que bordeó las 5.000 personas, ocupó las calles del "Barrio Cívico" de Santiago, exteriorizando con su manifestación su deslegitimación de los mecanismos de control social impuestos por la élite. El accionar de la masa rebelde se dirigió principalmente contra la fuerza pública, y al grito de "¡Mueran los pacos!", provocó lesiones en más de 70 policías y soldados de línea. También fueron víctimas de la furia popular las instalaciones del periódico *El Ferrocarril*, que fue apedreado en su frontis y algunos locales comerciales que resultaron saqueados.⁸⁰

Frente a estas manifestaciones que cuestionaban el "orden público", el Estado reaccionó redoblando las medidas represivas en el centro de la ciudad; mientras que miembros de la élite asumían la tarea de organizar "guardias blancas" ("para proteger negocios y propiedades") en los entonces periféricos sectores del Matadero Franklin y Los Llanos de Subercaseaux.

Al igual que en el motín de Punta Arenas, la asonada callejera de Santiago es una manifestación de rebelión popular dirigida directamente contra los símbolos del orden establecido. El rasgo distintivo es que, en esta oportunidad, la movilización surge de una convocatoria de la élite, pero adquiere autonomía, se profundiza y masifica con iniciativas propias de los sectores subalternos.

Los sujetos populares constituidos en la calle y en la acción se desvinculan de los objetivos instrumentalizadores de la élite, y en sus consignas y conductas ponen de manifiesto su cuestionamiento al orden social.

NOTAS DE EVALUACION BIBLIOGRAFICA: MOVIMIENTO ARTESANAL Y SECTORES POPULARES

Direcciones de la Investigación

Enfoque Tradicional

Lo que podríamos denominar "enfoques tradicionales del análisis de los sectores populares urbanos" en nuestro país, comparten la opción de agotarlos en la historia de las instituciones, luchas e ideologías del "movimiento obrero", sin reconocer fuera de los límites de esa categoría, otros actores o sujetos con virtualidad popular.

Resultan paradigmáticos en nuestra historiografía los casos de Hernán Ramírez Necochea y Marcelo Segall, autores que —entre otros— durante el presente siglo proyectaron a la historia nacional la presencia de movimientos obreros populares (para el siglo XIX), en la condición de antecedentes de la contemporánea clase obrera. Aporte sin duda vital para el reconocimiento de las continuidades históricas del estrato popular dentro del proceso de formación de nuestra sociedad; sin embargo, observados desde el estado de conocimientos presentes y desde los problemas actuales de este mismo sector o clase, aparecen como aportes insuficientes⁸¹.

El trabajo de Hernán Ramírez presenta un punto de partida ambiguo desde el que proyecta unas líneas conclusivas más bien categóricas:

- Por una parte, el sujeto analizado es el "proletariado", el "obrero", la "clase obrera", que adquiere tal identidad por un doble condicionamiento: el que surge de su adscripción a alguna "rama de la actividad económica" y el del "género de vida" (explotación) que se contiene en aquella. Esta situación adquiere un rasgo de generalidad tal que

La clase obrera presenta una considerable homogeneidad en cuanto a sus caracteres esenciales. Todos sus componentes son objeto de igual explotación⁸².

- Por otra, después de dar cuenta, a través de testimonios secundarios, de las condiciones de vida de los obreros "objeto" de la explotación en situaciones particulares como las de los mineros del norte, los trabajadores de obras públicas, portuarios y ferrocarriles, etc., señala que

Habría que presentar la realidad viva y multiforme, escondida entre las líneas de esos testimonios documentales, habría que recoger y exhibir una infinidad de detalles que en su conjunto constituían la cotidiana y trágica existencia de los trabajadores y sus familias...⁸³

Estos puntos no constituirían ambigüedad alguna, sino más bien un programa adecuadamente dialéctico de investigación, sino fuera por que desde esa apertura el autor se descuelga por la vía estrecha de la organización obrera y su descripción y explicación estructural, dejando sin análisis el segundo momento ("subjetivo", "cotidiano", "vivo y multiforme"). A lo que habría que sumar que la primera instancia tampoco es abordada con suficiente sustanciación empírica ni profundidad.

Así entonces, se articulará una explicación del movimiento de trabajadores en dos etapas, separadas por el año 1879; la primera es la etapa considerada "algo así como la pre-historia de nuestro movimiento obrero", en proceso a constituirse en una clase numerosa, con características propias, adquiriendo los "rudimentos de una conciencia de clase y que también empieza a bosquejar formas elementales de organización y de lucha"⁸⁴.

Pero, estableciendo una comparación con las experiencias clásicas del desarrollo capitalista industrial europeo, señala que

...son luchas sin programas ni organización (permanente),... resultan (ser) algo así como el fruto espontáneo de una explotación sin piedad⁸⁵.

Estas luchas populares anteriores a 1880 serían expresiones primitivas de la lucha de clases, sin proyecto posible y con un desenvolvimiento primario de la "conciencia proletaria", bajo la influencia de una serie de factores, entre otros :

...el desarrollo cuantitativo del proletariado, el proceso de desarrollo democrático-burgués, la influencia educadora de las ideologías que animaban a la clase obrera del viejo mundo y de las luchas que ella sostenía, y la actividad de las sociedades mutualistas...⁸⁶

En cuanto a los movimientos artesanales propiamente tales (mutualismo), son examinados a través de una enumeración sucinta de algunos (veinte) casos de huelgas, incidentes, movimientos, paros, rebeliones o peticiones impulsadas por los diversos gremios (no todos ellos artesanales).

En cuanto a las características de este movimiento, el autor plantea que las instituciones obreras son gérmenes de procesos organizativos que los distintos gobiernos miraron con "recelo", e incluso, dificultaron su constitución legal⁸⁷. A pesar de esto los artesanos lograrán hacia la década del setenta una presencia masiva y extendida en las ramas productivas y en el territorio nacional.

Su composición es heterogénea: "artesanos", "elementos semi-proletarios", "obreros", "trabajadores de la clase media", etc.

El autor estudiará un aspecto particular de estos movimientos obreros: las dos fuentes principales de influencia ideológica recibidas por los artesanos, el liberalismo democrático-burgués y el socialismo utópico.

La conclusión de este autor es que estos movimientos representan:

...una etapa organizativa previa y preparatoria de la que habría de venir cuando el proletariado chileno alcanzara mayor madurez⁸⁸.

Para Marcelo Segall el mutualismo constituye la forma en que los "sectores opositores" artesanos y obreros buscaron superar la crisis post disolución de la Sociedad de la Igualdad, y dado el carácter tutelar del régimen político, "eran asociaciones públicas, pacíficas y serenas"⁸⁹.

La devastación por vía militar de la oposición liberal al conservadurismo en los "decenios" (resultado de agudos conflictos civiles), había dejado al campo opositor sin iniciativas y dividido en numerosos y pequeños grupos, aunque identificables para el autor, en dos grandes bandos, resultados de un axioma histórico:

Cuando la ilegalidad arrecia, surge una lucha distinta, paciente, silenciosa. Los audaces toman el camino de la sociedad secreta. Los tímidos, la protección mutua...⁹⁰

Sin embargo, continúa, con el positivo impacto de una cierta "renovación social" hacia 1870, expresada en el ascenso de nuevos representantes de la burguesía minera a los puestos de dirección del país, los movimientos mutuales lograrán un destacado crecimiento. El autor personifica en José Victorino Lastarria, incorporado al gabinete, las adecuaciones renovadoras al interior de las fracciones dominantes, lo que favorecerá la creación de un clima menos hostil a los intereses artesanales.

Centrando su análisis en el desarrollo de la conciencia de clase, óptica que comparte con Ramírez, Segall identifica a las asociaciones obreras como formaciones primarias, antecedentes de un desarrollo posterior y superior, son: "el primer vehículo de la conciencia solidaria moderna"; "el germen

histórico del sindicalismo contemporáneo." Aunque, también son "la primera forma de agrupación proletaria independiente de Chile"⁹¹.

Precisando, el autor concluye:

...el mutualismo cumplió una labor importante: reunir semanalmente a sus asociados, para que cambiaran ideas en las asambleas y se prepararan para la política, organizarles cursos de cultura general y técnica gratuita, e indirectamente interesarlos en la vida nacional⁹².

Lo que explicita la concepción, ya comentada, es el atribuir a estas experiencias populares una escasa carga histórica propia, y de subsumir su análisis en perspectivas de algo superior que vendrá a constituirse en el futuro. Negando de este modo la posibilidad de que el relato histórico (del movimiento popular) recorra los fragmentos de su identidad también en los campos particulares, heterogéneos y contradictorios de sus múltiples expresiones pasadas.

Nuevos Enfoques

En los últimos años la discusión del tema de los sectores subalternos en el período 1870-80, registra una renovación profunda, que resulta de la ampliación de los conocimientos de base y de la extensión a estos temas de los enfoques y preocupaciones de la historia social. El traspaso de la tutela de estos temas de la historia de la clase obrera a la historia social ha permitido desatar lazos ideológicos que entorpecían un conocimiento más acabado de la realidad popular-urbana.

Los trabajos a referir en el tema del artesanado son numerosos, y se dificulta una evaluación caso a caso, preferimos acometer una tarea distinta, examinar algunos puntos de interés desde el punto de vista de los problemas que sugiere el tema.

Dentro de la Historia Social Nacional se ha indagado la temática de los sectores populares, al menos en dos direcciones definidas:

- Aquella que privilegia la estructuración de movimientos, su institucionalización, su acción (preferentemente) política, su orgánica, en fin, su vinculación a las demandas sociales y a las expresiones políticas populares. En esta perspectiva han estudiado el movimiento artesanal los trabajos de María Angélica Illanes y Sergio Grez⁹³.
- La que podemos denominar variante cultural, de las sociabilidades cotidianas, permeadas por las lógicas del sujeto, de la relación de este con la estructura, que apunta a la articulación de un relato del pasado, construido desde la dinámica social y cultural⁹⁴.

Ahora bien, más allá de realizar un examen detallado de los autores inscritos en estas nuevas opciones, y con el propósito de integrar estas dimensiones y queremos fijar algunos aspectos relevantes para la discusión. Los temas aparecen sugeridos por nuestras preguntas después de analizar las características del "movimiento urbano popular", por las discusiones surgidas.

Nuevas Preguntas: Constitución de Identidad Popular Urbana

Desplazada la óptica de la investigación desde la "historia de los obreros" a la del "mundo del trabajo"; desde "la organización" al "movimiento" y el "sujeto", el reconocimiento de las diversas realidades populares presenta a la discusión teórica e investigación empírica numerosos asuntos que se

pueden resumir en una interrogación básica: ¿cuál es la forma teórica y metodológica más apropiada (nuevas categorías) para aproximarse a las relaciones entre estructura y sujeto, a fin de precisar el(los) modo(s) en que se constituye la identidad popular?

Siguiendo el análisis de Luis Alberto Romero, esta pregunta puede ser despejada a través de la discusión de cuatro factores que intervienen en el proceso histórico de constitución de identidades populares⁹⁵:

- "La propia experiencia de los actores, la experiencia vivida, nacida de la práctica social, transmutada en representación e incorporada a la cultura".⁹⁶

Estas experiencias de los sectores populares se expresan en todos los ámbitos en los que se despliega su existencia, conteniendo en cada uno de ellos un fragmento de aquella: tanto en el trabajo, la habitación y el bar, como en la fiesta, la enfermedad, la huelga o el motín, etc.

- "La identidad atribuida: aquello que el 'otro' piensa de 'nosotros' (y que) contribuye con mayor o menor medida a definir ese nosotros"⁹⁷.

Aspecto de fundamental significación en las sociedades en constitución (transición). Durante las últimas década del siglo XIX la élite redefine los contenidos de la dominación y de las representaciones (que posee del y asigna al) segmento popular.

El autor se remite al complejo asunto de la articulación de la hegemonía.

- "(El rol del) Estado educador, y en relación con la Iglesia por una parte y por otra con los medios masivos de comunicación, vinculados a su vez a la industria cultural"⁹⁸.

Interesa destacar que esta "tarea educadora del Estado" posee dos caras. Una constructora, que se encarga de levantar una versión del mundo:

...versión... elaborada y convincente de la sociedad, su funcionamiento y sus fines, las diferentes posiciones que existen en ella... las correspondientes actitudes que deben desarrollarse, nociones morales que deben cultivarse y valores que deben asumirse"⁹⁹.

Otra destructora, desintegradora de las nociones tradicionales, de las actitudes y conductas alternas (en este caso subalternas) y sobre el sentido común, reconstruyéndolo y deformándolo.

- "(El rol de) los intelectuales y políticos contestatarios... que buscan identificarse con los sectores populares, modificarlos y orientarlos..."¹⁰⁰.

Se trata, entonces, de una operatoria "similar y alternativa" a la del Estado, cuya intensidad, variable, generalmente resulta menor que la de aquél, habida consideración de los medios con que cuenta; alcanzando, en el mejor de los casos, un cierto grado de institucionalización autónoma o, en el común de los casos, logrando pequeñas parcelas dentro del sistema estatal.

Según los planteamientos teóricos de este autor, podemos decir que la interacción histórica de estos cuatro aspectos, aparecen como básicos en la reconstrucción de un movimiento urbano popular en general, y en el de los artesanos en particular, durante el período en estudio.

CONCLUSIONES

1. De una rápida revisión de los autores "clásicos", resulta que el período en estudio representa para el movimiento obrero una etapa de pre-constitución; en consecuencia, el sujeto obrero no es plenamente, sino que está en tránsito de ser. La conciencia proletaria se encuentra en un estadio de desarrollo primario y, en todo caso, deformada. Por ende, el examen del artesanado —como elemento pre-proletario— corresponde al de un antecedente de la historia de la clase.

2. El conocimiento existente sobre el artesanado resulta escaso y hoy se encuentra en una etapa de exploraciones monográficas; el grado de conservación y acceso a las fuentes debe ser definido; se trata, entonces, de un área abierta a sustanciales aportes en el plano de los datos de base. Así será posible avanzar en la reflexión y teorización más sólidamente sustanciada de las condiciones en que se desarrolló el horizonte popular urbano decimonónico.

3. De un balance del estado de conocimiento actual sobre las sociedades artesanales hacia la década del 1870, podemos resumir:

- Se trata de espacios de sociabilidad obrera-artesanal-industrial constituyentes de una verdadera élite popular, involucrada productivamente en diversos estratos, tanto asalariados como propietarios.
- Su adscripción básica es a la actividad manufacturera, en un contexto social de cambios en profundidad en la estructura del país y particularmente en la fisonomía de los centros urbanos.
- Se trata de instancias asociativas surgidas en relación con el sistema institucional republicano: constituidas legalmente, sus cursos de acción, conductas y objetivos apuntan a la integración social, a un "diálogo" con el Estado.
- Hacia la década de 1870, el movimiento mutual presenta un momento de gran crecimiento cuantitativo (mutuales, oficios, ciudades) y, a la vez, el logro de un grado decisivo de coordinación obrera e industrial.
- Sus demandas en el período están condicionadas por su propio aservo reivindicativo y social y por el agudo impacto de la crisis sobre las economías populares. Buscan el socorro mutuo de los asociados, la instrucción y moralización del pueblo, el reconocimiento de sus derechos al interior del Estado, la protección del trabajo y la industrias nacionales, etc.
- Sus modos de expresión asociativa son múltiples. Constituyen una compleja red de determinaciones culturales, sociales y políticas que se traducen en una praxis popular de creación de una cultura propia, la búsqueda de mejoramiento de sus condiciones de vida y la interlocución con los sectores dominantes, presentes o no en el aparato estatal.
- Hacia la década de 1870, la organización artesanal en el marco de su lucha contra los efectos de la crisis, se constituyó en un "polo popular" de movilización social con propuesta y proyecto propio, que contenía a una multiplicidad de actores, que en las décadas siguientes (acompañando a la propia transición de la estructura), seguirían caminos diversos:
 - Sectores industriales medios, emergentes, que anunciaban o prefiguraban a la naciente clase industrial productivista que más tarde se expresaría en la Sociedad de Fomento Fabril (1883).

- Sectores propiamente artesanales, cuya conducta y valores se asimilaban al de hombres honrados e ilustrados dentro del sector popular; propietarios, que ensayarían con éxito la lucha contra la proletarización.
- Sectores de artesanos en proceso de proletarización; pequeños comerciantes; obreros semi-calificados; etc. Estrato asociativo que no lograría remontar la doble crisis social, siendo afectado por ella en su nivel de subsistencia.
- Sus movilizaciones asumen diferentes expresiones. Así, la denuncia pública a través del impreso es complementada con el paro, la huelga y, en ocasiones especialmente críticas, con su adhesión a las manifestaciones violentas que protagoniza, con una frecuencia escasamente estudiada, el "bajo pueblo".

VIÑA DEL MAR - SANTIAGO, octubre de 1993.

NOTAS

- 1 Salazar, Gabriel: *Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile, 1541-1930*, 1976, pp. 46 y ss.
- 2 Cavieres, Eduardo: *Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX*, 1986, p. 35.
- 3 Cavieres, Eduardo: op. cit., pp. 37-45.
- 4 Salazar, Gabriel: op. cit.
- 5 Salazar, Gabriel: op. cit., p. 47.
- 6 Salazar, Gabriel: op. cit., pp. 48-49.
- 7 Salazar, Gabriel: op. cit., p. 50.
- 8 Salazar, Gabriel: op. cit., p. 59.
- 9 Ramírez N., Hernán: *Historia del movimiento obrero en Chile*, 1986.
- 10 Segall, Marcelo: *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, 1953.
- 11 Tagle, Matías: *Historia de la concertación social en Chile*, 1983.
- 12 Tagle, Matías: op. cit., p. 173.
- 13 Tagle, Matías: op. cit., pp. 173-174.
- 14 Segall, Marcelo: op. cit., p. 227.
- 15 Ramírez N., Hernán: op. cit.
- 16 *La Industria Chilena*, 25 de agosto de 1877, pp. 76-77.
- 17 "Boletín de Leyes y Decretos de la República de Chile", Libro 41, 1873, vol. 2, p. 132.
- 18 "Boletín de Leyes...", Libro 42, 1874, vol. 1, p. 351.
- 19 "Boletín de Leyes...", Libro 41 p. 137 y Libro 42 p. 363.
- 20 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 364.
- 21 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 364.
- 22 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 366.
- 23 "Boletín de Leyes...", Libro 41, pp. 143-145.
- 24 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 367.
- 25 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 360.
- 26 "Boletín de Leyes...", Libro 41, p. 132.
- 27 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 132.
- 28 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 342.
- 29 "Boletín de Leyes...", Libro 41, p. 133.
- 30 "Boletín de Leyes...", Libro 42, p. 363.
- 31 "Boletín de Leyes...", Libro 41 p. 140 y Libro 42 pp. 361-362.
- 32 *La Industria Chilena*, 15 de enero de 1877.
- 33 *La Industria Chilena*, 15 de enero de 1877.
- 34 *La Industria Chilena*, 15 de enero de 1877.

- 35 *La Industria Chilena*, 25 de agosto de 1877.
- 36 *La Industria Chilena*, 25 de agosto de 1877.
- 37 *El Obrero*, 15 de agosto de 1877.
- 38 *La Industria Chilena*, 25 de agosto de 1877.
- 39 *La Industria*, marzo de 1877.
- 40 Cifuentes, Abdón: *Memorias*, 1936, p. 149.
- 41 Cifuentes, Abdón: op. cit.
- 42 Cifuentes, Abdón: op. cit., p. 151.
- 43 Cifuentes, Abdón: op. cit., p. 153.
- 44 Para un examen de esta campaña presidencial, Encina, Francisco: *Historia de Chile*, vol. 30, 1984.
- 45 *El Pueblo*, número 1, 1875.
- 46 *El Pueblo*, número 1, 1875.
- 47 Comentando la experiencia ocurrida en las elecciones de Congreso, el periódico *El Pueblo*, número 11, 1875, reprodujo un artículo del diario talquino *La Opinión* donde se expresa: "...¡el voto no es una mercancía!".
- 48 *El Pueblo*, número 10, p. 39, 1875.
- 49 *El Pueblo*, número 1, p. 4, 1875.
- 50 *El Pueblo*, número 3, p. 12, 1875.
- 51 *El Pueblo*, número 3, p. 12, 1875.
- 52 *El Pueblo*, número 10, pp. 37-38, 1875.
- 53 Para un examen de esta situación, *El Eco del Taller*, 7 de noviembre y diciembre de 1875.
- 54 En este artículo hemos optado por analizar en detalle dos niveles de reivindicaciones: el proteccionismo y la disolución de la Guardia Nacional; a nuestro juicio, los más significativos. El conjunto de las demandas obreras propias de la coyuntura se enuncian, sin entrar en un análisis detallado.
- 55 *La Industria Chilena*, 13 de noviembre de 1875.
- 56 *La Industria Chilena*, 13 de noviembre de 1875.
- 57 *La Industria Chilena*, 13 de octubre de 1877.
- 58 *El Pueblo*, 16 de julio de 1876.
- 59 *El Pueblo*, 16 de julio de 1876.
- 60 *La Industria Chilena*, 16 de octubre de 1876.
- 61 Para un examen de este asunto, entre otros, consultar: Grez, Sergio: "Les Mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili XIXe siècle, 1818-1890", 1990; y "La Mutualité aux origenes du mouvement ouvrier chilien (1853-1890)", en: *La Mutualité en Europe, à l'Est, en Amérique Latine. La Revue de l'economie sociales*, 1992, pp. 155-181; e Illanes, María Angélica: *La Revolución Solidaria. Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile, 1840-1920*, 1988.
- 62 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 63 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 64 *La Industria Chilena*, p. 238. El seudónimo corresponde al destacado hombre público librecambista Marcial González.
- 65 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 66 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 67 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 68 *La Industria Chilena*, p. 238.
- 69 *La Industria Chilena*, p. 238-239.
- 70 Este mitin de Valparaíso contó con la asistencia entre mil a mil quinientas personas, según el diario *El Copiapino* y dos mil, según *La Industria Chilena*.
- 71 *La Industria Chilena*, número 64-65, p. 253.
- 72 *La Industria Chilena*, número 64-65, p. 253.
- 73 *La Industria Chilena*, número 64-65, p. 252.
- 74 Para una revisión de la gestión de Benjamín Emparán como comisionado de los industriales de Valparaíso "en gira" a las ciudades mencionadas, ver *La Industria*, números 16-18 de marzo de 1877.
- 75 *La Industria*, número 18.
- 76 *La Industria Chilena*, números 64-65, p. 253.
- 77 *La Industria Chilena*, p. 254.
- 78 Segall, Marcelo: op. cit., p. 287.
- 79 Encina, Francisco: op. cit., pp. 203-221.
- 80 *El Estandarte Católico*, 8 y 9 de octubre de 1878 y *Las Novedades*, 8 y 9 de octubre de 1878.
- 81 Hemos tomado los trabajos más significativos de estos autores, en los cuales se entrega una evaluación del movimiento obrero y particularmente del de los "artesanos": de Ramírez N., Hernán, op. cit.; específicamente el capítulo "Primeras luchas, orígenes de la conciencia de clases y primitivas organizaciones de trabajadores". De Segall, Marcelo, op. cit., pp. 274 y ss.
- 82 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 101.

- 83 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 118.
- 84 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 127.
- 85 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 127. Resultaría de interés establecer un paralelo entre esta aproximación de Ramírez a las "respuestas espontáneas" de las clases populares y la efectuada en los mismos años por Hobsbawm: la acción directa de la "turba" como expresión de movimientos pre-políticos urbanos populares. De Hobsbawm, Eric: *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, 1983, pp. 165 y ss.
- 86 Ramírez N., Hernán: op. cit., pp. 139-140.
- 87 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 167.
- 88 Ramírez N., Hernán: op. cit., p. 173.
- 89 Segall, Marcelo: op. cit., p. 274.
- 90 Segall, Marcelo: op. cit., p. 274.
- 91 Segall, Marcelo: op. cit., p. 276-277-275, respectivamente.
- 92 Segall, Marcelo: op. cit., p. 279.
- 93 Illanes, María Angélica: op. cit., y de Grez, Sergio, los trabajos ya citados. La evaluación del trabajo de este autor es parcial, pues no conocemos íntegramente los planteamientos de su tesis doctoral; sólo la hemos examinado en lo referente a la década de 1870.
- 94 Consideramos que la articulación dialéctica de estos dos "momentos" en la expropiación de lo popular resulta urgente. Un programa de investigación que sea capaz de contener estas dos direcciones resultaría de gran importancia para la reflexión presente de la relación entre "lo social" y "lo político", y le otorgaría solidez al trabajo de ampliación de los datos de base y a la relevancia y validez teórica de sus resultados. Sin lugar a dudas, nuestro artículo asume la primera opción (dirección "a"), pues se basa en una revisión de trabajos anteriores, una primera indagación en la prensa del período y en otras fuentes de similar carácter, y, por último, un intento de ordenación de algunas temáticas. Por su base metodológica y el grado de conocimiento (inicial) que tenemos del tema, la segunda opción (dirección "b"), no es explorada aquí.
- 95 Romero, Luis Alberto: "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad", 1987, pp. 201-22. Similares preocupaciones teóricas en su trabajo "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", 1990, pp. 268-278.
- 96 Romero, Luis Alberto: op. cit., p. 204.
- 97 Romero, Luis Alberto: op. cit., p. 205.
- 98 Romero, Luis Alberto: op. cit., p. 206.
- 99 Romero, Luis Alberto: op. cit., p. 207
- 100 Romero, Luis Alberto: op. cit., p. 208.

FUENTES

1.- Bibliografía de Referencia:

- Cavieres, Eduardo: "Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX.", en *Cuadernos de Historia*, número 6, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, julio 1986, pp. 33-47.
- Cifuentes, Abdón: *Memorias*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1936.
- Encina, Francisco: *Historia de Chile*. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1984.
- Grez, Sergio: *Les mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili aux XIXe siècle, 1818-1890*, These Doctoral, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 1990, pp. 448-463 y 484-490.
- Grez, Sergio: "La mutualité aux origines du mouvement ouvrier chilien (1853-1890)."; en: *La revue de l'économie sociale, la mutualité en Europe, à l'Est, en Amérique Latine*, Monteuil, 1992.

- Grez, Sergio: "Balmaceda y el movimiento popular"; en: *La época de Balmaceda*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1992.
- Hobsbawm, Eric : *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Editorial Ariel, Barcelona, 1983.
- Illanes, María Angélica: *La Revolución Solidaria. Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile 1840-1920*. Santiago de Chile, 1988.
- Ramírez, Hernán: *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*. Ediciones Lar, Santiago de Chile, 1986.
- Romero, Luis Alberto: "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad", en: *Desarrollo Económico*, vol. 27, número 109 (julio-setiembre), 1987, pp. 201-222.
- Romero, Luis Alberto: "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos"; en: *Proposiciones* N°19, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990.
- Salazar, Gabriel: *Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile, 1541-1930*. Apuntes de Clases, Tres Alamos, 1976.
- Segall, Marcelo: *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1953.
- Tagle, Matías: *Historia de la concertación social en Chile*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago de Chile, 1983.

2.- Impresos

- Chile: "Boletín de Leyes y Decretos de la República de Chile", Libro 41 (1873), Libro 42 (1874).

3.- Prensa

- *La Industria Chilena*, Santiago, 1875-1877.
- *El Copiapino*, Copiapó, 1878-79.
- *El Artesano*, San Felipe, 1873-76.
- *El Obrero*, Valparaíso, 1877.
- *El Tipógrafo*, Santiago, 1878-79.
- *El Pueblo*, Santiago, 1876.
- *La Industria*, Concepción, 1876-77.
- *El Eco del Taller*, Chillán, 1875-76.
- *La Unión*, Santiago, 1876.
- *El Estandarte Católico*, Santiago, 1878.
- *Las Novedades*, Santiago, 1878.